

EL BEBE IMAGINARIO

Melanie me invitó a una reunión en su casa. Estaba RoSa y todas sus amigas además de un montón de gente divertida. Me senté en un sillón con unos amigos del colegio cuando de pronto vi una chica muy hermosa que no había visto antes. Me impactó su mirada inolvidable, su sonrisa distraída y su coqueteo seductor. Entonces me fui hacia ella. Me dediqué a flirtearla y seducirla de manera elegante. Se llamaba Fiorella. Ella empuñaba un pisco sour y yo un Martini. Nos caímos muy bien, era muy atractiva, simpática, interesante y sobretodo hermosa. Estuvimos conversando probablemente media hora hasta que se acercó RoSa. RoSa estaba demasiado borracha, miró a mi chica con desdén y me empezó a seducir descaradamente, tanto que me acariciaba por todo el cuerpo hablándome con un cariño y femineidad fingidas mientras yo miraba a Fiorella como preocupado de que se diera una mala impresión de mí. Hasta que RoSa me cogió la cabeza con unas caricias en el pelo y me besó desenfadadamente. Me gustó mucho. Yo le seguí el jueguito con sumo placer mientras Fiorella miraba impotente. Luego, con las mismas, RoSa se fue y me dejó con ganas de más. Se fue saltando de la felicidad como una niña en celo. Obviamente no fui a perseguirla, me acerqué a Fiorella y le advertí que entre RoSa y yo solo había una linda amistad, recuerdo que me respondió “amistad y bastante cariño” y yo, “como habrás podido ver somos unos amigos muy cariñosos” y nos reímos. Le conté mi historia con RoSa, que ella me gustaba mucho aunque mis amigos me preguntaran que cómo podía gustarme si ella era fea, que yo salía con las chicas más guapas de Lima pero que yo siempre la defendía cuando me sacaban en cara que era plana y amorfa, narigona y anoréxica, casi les pego cuando me dijeron que era una cabeza hueca, que no era para mí y le seguí contando a Fiorella que por su lado RoSa me sorprendía atacándome a besos como esos mientras en el “momento decisivo” me rechazaba y es por eso que todo quedó allí definitivamente. Como yo hablaba más que Fiorella, cuando ella opinó, “es muy cariñosa pero no te quiere” sus palabras me excitaron y su mirada me hizo desearla con ilusiones mentales.

Fiorella se fue antes que el resto. Nos despedimos con mucho cariño y un inolvidable beso y como suele sucederme demasiado, me enamoré. Entonces me senté de nuevo en el mismo sillón junto a mis amigos cuando apareció RoSa y toda inquieta y disforzada nos pidió permiso a mí y a mi amigo, pero como no entrábamos todos, mi amable amigo terminó yéndose a otro lugar. Ebria y acelerada RoSa me gritó que no me debería acercar a Fiorella porque estaba loca. No pensé que RoSa estuviera celosa sino que ella era la que estaba loca. Me reí tanto que empezó a dolerme el abdomen. Le pregunté entre mis carcajadas por qué decía que Fiorella estaba loca. Cuando me contó que estaba loca porque tenía un hijo imaginario se me fue la risa. Le pregunté cómo era eso de tener un hijo imaginario. RoSa me comentaba, fiel a su estilo alocado, que Fiorella siempre hablaba de un hijo que nadie había visto, confundía sus edades y no le gustaba hablar del padre. Me asombré de tal historia y en ese momento deseé mucho más conocer mejor a Fiorella y saber si en verdad tenía un hijo o era una invención esquizofrénica de su mente.

La semana siguiente hablé con RoSa y Melanie y les pedí que por favor me pasaran el número de Fiorella pero como me conocían bien se dieron cuenta de que me había enamorado de Fiorella y me respondieron que no me lo darían, no porque estuvieran celosas conmigo y les parecía que no me convenía sino porque no les parecía correcto andar pasando teléfonos ajenos a terceros.

Pasaron unas pocas semanas hasta que una mañana antes de que empiece el trabajo me fui al Starbucks coffee a tomarme un té y cuando me acerqué a la barra allí estaba Fiorella atendiendo. Me dio un tremendo gusto saludarla y verla de nuevo, esta vez no se me escaparía la oportunidad de sacarle el teléfono e invitarla a salir. Le pregunté si hacía mucho tiempo que trabajaba allí, me respondió que no porque había dado a luz hacía poco un bebé, le sonreí, la felicité y le dije que debe de ser muy hermoso, como su madre. Cuando me sirvió mi té le pregunté si nos podíamos ver, que sería un gusto salir juntos si ella no tenía inconveniente y me respondió que no ninguno, entonces me dio su número de teléfono y quedé encantado.

La llamé esa noche y le dije que era urgente para mí vernos porque me había parecido encantadora. Quedamos para al día siguiente ir a comer a un restaurante fino. No podía esperar a estar juntos.

La fui a recoger a su casa y luego allí estábamos los dos, uno frente al otro en esa cena romántica en ese restaurante caro. Nuestra conversación fue inolvidable. Le dije que me moría de ganas de ver a su bebito, ella me comentó que le parecía una buena idea. Vivía sola en un lindo departamento, muy cerca. En ese momento los dos estábamos perdidamente enamorados.

Pagué la cuenta y me ofrecí a jalarla a su casa. En el camino pensaba que de repente era verdad que tenía un hijito de pocos meses o de repente era su increíble imaginación y creería que yo era el padre del hijo. Mientras conversábamos yo seguía pensando y cada vez me convencía más de que el hijo que ella creía tener era imaginario y que ella pensaba que yo era el padre.

Hasta que llegamos y pasamos. Entré; me besó cogiéndome la cabeza con unos gestos desesperados; cerró la puerta sin mirar, con la mano detrás de mi cuello y su brazo por mi espalda. Me llevó hacia su habitación. De frente, sin perder el tiempo, nos echamos en la cama con ansiosa excitación entre besos y caricias; mientras nos desnudábamos le pregunté dónde estaba el hijo y ella me respondió que el bebé era yo.

Mauricio **d**el **C**ampo

30 de setiembre del 2009